

Bosquejo histórico del Museo Anatomopatológico, 1895-1899

Gabriela Castañeda López*

RESUMEN

El Museo Anatomopatológico se creó por iniciativa del doctor Rafael Lavista en 1895. En él se apoyaron la enseñanza y la investigación en anatomía patológica y otras ciencias afines. A partir de los resultados de las investigaciones realizadas se identificaron casos de enfermedades cuya incidencia se creía era baja en la población mexicana. Después de cuatro años de actividad, en 1899 el Museo se transformó en el Instituto Patológico Nacional.

Palabras clave: Museo Anatomopatológico, anatomía patológica, Hospital de San Andrés.

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX, la patología se desarrolló en dos etapas bien definidas. La primera se caracterizó por la vigencia del método anatomiclínico, que consistió en relacionar los fenómenos que la observación clínica permitía obtener de los enfermos y las lesiones anatómicas que la autopsia descubría después de la muerte. La segunda se distinguió por encontrar una explicación científica de las enfermedades con base en la química, la física y la biología. Los planteamientos de esta nueva forma de entender y abordar la enfermedad condujeron a la aparición de una nueva disciplina que se

ABSTRACT

The Anatomopathological Museum was founded by Dr. Rafael Lavista in 1895. It supported the teaching and research in pathology and related sciences. Several diseases, whose incidence was believed to be low in the Mexican population, were identified and after four years of activity, in 1899 the Museum became the National Pathological Institute.

Key words: *Anatomopathological Museum, pathological anatomy, San Andrés Hospital.*

encargaría de estudiar la anatomía patológica.¹ En principio, la patología se limitó a estudiar las alteraciones morfológicas visibles, para luego pasar a su análisis microscópico. Su principal exponente fue Rudolf Virchow.

En México, la patología se desarrolló por ambas vías, como bien lo apunta Xóchitl Martínez² en su libro sobre el Hospital de San Andrés:

En el Hospital de San Andrés, la anatomía patológica empezó siendo un conocimiento macroscópico de los órganos para convertirse a finales del siglo XIX, en una rigurosa disciplina fincada en los estudios microscópicos y ya considerando a la célula como el elemento donde radicaba lo patológico, de acuerdo con lo establecido por Virchow.²

Objetivos y organización del Museo Anatomopatológico

En febrero de 1895, el doctor Rafael Lavista dirigía una carta al Presidente Porfirio Díaz en la que justificaba, con las siguientes palabras, la creación

* Laboratorio de Historia de la Medicina, Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía «Manuel Velasco Suárez».

Recibido para publicación: 31/03/09. Aceptado: 28/04/09.

Correspondencia: Mtra. Gabriela Castañeda López

Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía «Manuel Velasco Suárez».

Laboratorio de Historia de la Medicina.

Insurgentes Sur núm. 3877, Col. La Fama, 14269 México, D.F.

Tel: 5606-3822 ext. 5032. Fax: 5528-8036

E-mail: gcasta95@yahoo.com o gcastaneda@innn.edu.mx

de un Museo Anatomopatológico:

La existencia de dichos Museos de Anatomía Patológica en todas partes del mundo, [es] una necesidad de vital importancia y las principales ciudades de Europa y los Estados Unidos han procurado llenar[la]... creando desde tiempo inmemorial instituciones de esta clase, de primer orden.

En dichos museos, las piezas patológicas bien preparadas y conservadas, son un precioso libro donde el estudiante puede adquirir sólidos conocimientos y enriquecer su saber especialmente acerca del carácter que las enfermedades presentan, modificadas por el clima, la altitud y demás circunstancias peculiares a cada localidad.

Repetimos, no hay centro médico Europeo o Americano de importancia que no posea un museo de esta naturaleza y de la formación en la capital de México se hace de ingente necesidad para comenzar a formar la medicina nacional...³

En atención a esa petición fue que en 1895 se fundó el Museo Anatomopatológico. Oficialmente lo inauguró Porfirio Díaz el 25 de marzo de 1896 y tuvo como objetivo principal coleccionar ejemplares de órganos afectados que sirvieran para el estudio de las enfermedades.⁴ El Museo se encargaría de hacer las inyecciones de los cadáveres procediendo enseguida a su autopsia, prepararía las piezas anatomopatológicas acompañando a su descripción macroscópica y microscópica la respectiva historia clínica y luego presentaría una colección de piezas en un catálogo descriptivo con la historia clínica de cada una de ellas, un libro de autopsias, un cuadro de la mortalidad y proporcionaría los cadáveres para los servicios de anatomía y operaciones de la Escuela Nacional de Medicina.³

Si bien el Museo se creó con ese propósito, Lavista enfatizaba la necesidad de que México contara con una institución como ésta en virtud de que se celebraría el Segundo Congreso Médico Panamericano en 1896 y debía mostrarse que en México la ciencia se desarrollaba con gran acierto. Para cumplir ese compromiso, Lavista prometió tener

listas para entonces 1,500 piezas patológicas y su respectivo estudio anatomopatológico.⁵

Su primer director fue el doctor Daniel M. Vélez, quien a dos meses de asumir el cargo renuncia al ser nombrado delegado de México en Francia para realizar estudios de cirugía abdominal.⁶ Lo sucedió en el cargo Rafael Lavista y fue bajo su dirección que el Museo funcionó hasta 1899.

El Museo se ubicó en el anfiteatro del Hospital de San Andrés en un cuarto contiguo que apenas llegaba a unos 20 metros cuadrados e iluminado por una ventana.² Inició sus actividades con un prosector, un micrógrafo, un médico encargado de recoger las historias clínicas, un preparador de piezas anatómicas y un escribiente; su presupuesto ascendía a 5,000 pesos anuales que se destinaron para cubrir los sueldos del personal y los gastos de preparación, conservación y estudio histológico de las piezas.⁶

Pronto hubo que solicitar más recursos, pues la cantidad asignada resultó insuficiente y con el fin de ampliar las investigaciones se realizaron cambios y modificaciones en el personal, quedando a la cabeza el director, un médico anatomopatólogo y bacteriólogo, un ayudante de anatomía patológica y bacteriología, un médico encargado de recoger las historias clínicas, un preparador de piezas anatómicas y un dibujante y su presupuesto ascendió a 8,000 pesos.

La buena impresión que dejó en las autoridades el trabajo que se realizaba en el Museo y que el propio Díaz pudo constatar durante su inauguración, determinó una nueva partida que se incrementó a 18,000 pesos.⁶

Con el apoyo del gobierno y una organización definitiva colaboraron con Rafael Lavista, los doctores Manuel Toussaint, Eduardo Armendáriz, José Meza y Gutiérrez, Ismael Prieto, Antonio Carbaljal y Juan Martínez del Campo.

El Museo se organizó en tres secciones: Anatomía Patológica, Clínica y Bacteriología. En la primera se hacían los estudios de las lesiones en el cadáver o en vivo cuando era posible, en la segunda se estudiaba a los enfermos de afecciones que eran objeto del programa establecido y en la última se analizaban y aislaban los microorganismos encontrados en los enfermos.⁷

Poco a poco el programa de trabajo se amplió y, en consecuencia, también los procedimientos para recoger las piezas anatómicas y consignar los principales datos clínicos. Se exigió a la persona que practicaba las autopsias poseer amplios conocimientos sobre la anatomía patológica y se le asignó como tarea principal hacer el estudio macroscópico y microscópico de los órganos para luego realizar los primeros exámenes bacteriológicos y dictar a un escribiente el estado que guardaban cada uno de ellos, enseguida se formulaba un diagnóstico anatómico, mismo que debía completar con un examen histológico o bacteriológico; una vez que se extraían las piezas patológicas se entregaban al preparador y éste debía encargarse de su conservación y de tomar notas de ellas a fin de crear un catálogo.

Con miras a uniformar los estudios cadavéricos se optó por un solo método de autopsias, eligiendo el de Rudolf Virchow, que el doctor Manuel Toussaint, como discípulo de él, conocía perfectamente y que personalmente se encargó de enseñar en un curso práctico.^{6,8}

Si bien esa nueva forma de proceder agilizó los trabajos y aumentó el número de piezas recogidas a más de cuatrocientas y en poco tiempo a seiscientas, también da cuenta de que se trataba de un sitio de vanguardia al aplicar novedosas técnicas y procedimientos, así como por utilizar los mejores recursos. Al respecto, Manuel Toussaint expresaba:

Así, en la preparación de las piezas, se han aplicado las soluciones más recomendadas, preferentemente las de le Prieur, con o sin glicerina, debiendo introducirse pronto el uso de la formalina; en las preparaciones histológicas, las inclusiones y coloraciones más modernas, asimismo en lo tocante a la bacteriología.⁶

Referente a la enseñanza, se determinó que el Museo también se encargaría del curso de anatomía patológica, dándole un carácter esencialmente práctico que Manuel Toussaint impartiría.⁶ Con esto se pretendía que los alumnos de la Escuela Nacional de Medicina aprendieran en la práctica con las colecciones que se fueran formando en el

Museo. Cabe señalar que en 1896 se empezó a enseñar anatomía patológica dentro del plan de estudios de la carrera de medicina.

El Museo tuvo un estrecho vínculo con el Instituto Médico Nacional en relación a la terapéutica. El Instituto fue invitado a colaborar con el Museo en el Gabinete de Química y Microscopia al servicio de la clínica que se instaló en el mismo Hospital de San Andrés. Se trataba de un modesto espacio con lo indispensable tal como lo describe Fernando Altamirano: *El laboratorio lo tenemos a la vista. Es pequeño ciertamente, y sólo está dotado de los principales instrumentos y útiles para hacer las investigaciones comunes de la ciencia clínica.*⁹ En el lugar se podría averiguar si una planta tenía o no la propiedad que se le atribuía, establecer el diagnóstico de las enfermedades y ver otros aspectos médicos. De esta forma, los clínicos contribuirían aplicando a los enfermos las plantas estudiadas en el Instituto y los investigadores del mismo pondrían a su disposición un laboratorio y algunos otros elementos terapéuticos y clínicos.

Las yerbas medicinales que se suministraban a los enfermos del Hospital pertenecían a tres grupos: 1) las que poseían una acción terapéutica cierta, es decir, comprobada, 2) las de propiedades fisiológicas activas, pero sin una propiedad curativa determinada y 3) las plantas «inertes» como llama Altamirano a aquéllas no tóxicas o que no curaban la enfermedad para la que se recomendaban.⁹

En el Museo se estudiaron diversas enfermedades, aquí se mencionan sólo algunas: en primer lugar la tuberculosis, que se pensaba era poco frecuente y cuyos trabajos se publicaron principalmente en el tomo I de la revista. Entre las aportaciones del Museo a ese padecimiento están los estudios acerca de sus diversas formas: renal, intestinal, de la pleura o del pericardio. Otro acierto a destacar fue el hallazgo y estudio sistemático de la triquinosis, así como lo fueron los trabajos sobre la endocarditis reportados en el tomo II de la revista. Otros temas de gran interés se refieren a las enfermedades del hígado, cuyo análisis permitió esclarecer algunos puntos de su patología, y las del estómago como las

gastritis agudas o crónicas y casos de úlceras. Del intestino, destacó por su frecuencia y gran variedad de lesiones la disentería, que era negada por los clínicos.¹⁰

El Museo tuvo como órgano de difusión la *Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica*, cuyo primer número apareció en abril de 1896. La publicación tuvo una periodicidad regular. Dirigió la revista el Dr. Rafael Lavista y con él colaboraron, en lo que podría llamarse actualmente un Comité Editorial, los doctores Toussaint, Altamirano, Vergara-Lope, Prieto y Secundino E. Sosa.

El segundo tomo apareció en 1897 con el título de *Revista de Anatomía Patológica y Clínicas* y participaron, además de los personajes ya mencionados, otros de la capital y también de provincia como A. Ortiz de Culiacán, Pagenstecher y M. Otero de San Luis Potosí y S. Garciadiego de Guadalajara, así mismo se incorporaron en calidad de secretarios de redacción, José María Bandera y E. R. García.

En sus páginas se encuentran noticias sobre las actividades de la Academia Nacional de Medicina, el Hospital General y la Asociación Médico Quirúrgica y sobre los diferentes congresos nacionales e internacionales que se llevaron a cabo en esos años. También aparecieron notas de carácter histórico sobre el Consejo Superior de Salubridad, el Instituto Médico Nacional o el mismo Museo y algunas biografías de médicos mexicanos y extranjeros. En casi todos los números aparece la sección denominada «Revista de la prensa extranjera», en la que difundían noticias de interés y de actualidad, algunas eran resúmenes o comentarios sobre artículos ya publicados en otros idiomas o traducciones.

Puesto que el Museo y quienes laboraban ahí tendrían una participación importante en el Segundo Congreso Panamericano, la revista publicó discursos y algunos de los trabajos presentados durante las sesiones. En la revista también hubo espacio para las memorias de los alumnos de medicina y, desde luego, fue el medio donde se difundieron los trabajos del Museo.

Conforme avanzaban las investigaciones en el Museo, los resultados de sus observaciones y ex-

perimentos se fueron publicando, de tal forma encontramos por ejemplo, los trabajos de Manuel Toussaint sobre tuberculosis, los de Ignacio Prieto acerca de la etiología de la neumonía o aquéllos respecto a la cirugía hepática del doctor Lavista. Los artículos se ilustraban con láminas o fotocromos que reproducían las piezas anatómicas de la misma colección. Cabe destacar que esos fotocromos fueron los primeros que aparecieron en una publicación médica mexicana.¹¹

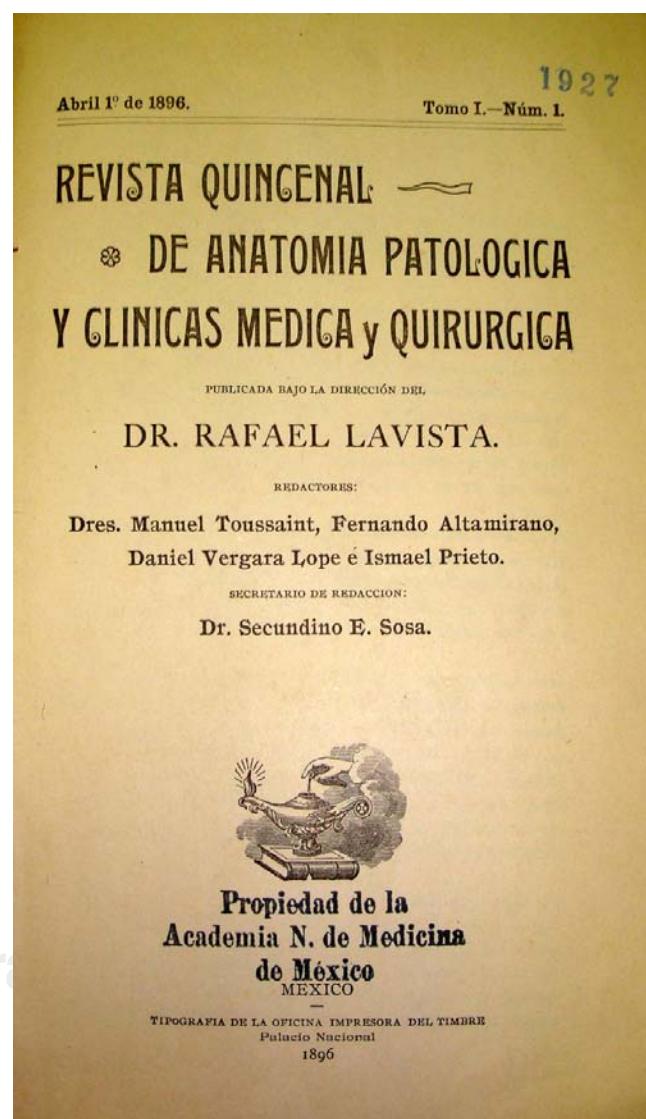


Figura 1. Primer número de la Revista Quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médicas y Quirúrgicas. Ejemplar de la Biblioteca de la Academia Nacional de Medicina de México.

RESULTADOS

Los resultados obtenidos en el Museo después de cuatro años de actividades quedaron consignados con sumo detalle en un informe que en 1899 Rafael Lavista rinde al Ministro de Instrucción Pública.¹⁰

En el documento se reportan los hallazgos encontrados en los trabajos anatómicos y bacteriológicos, las conclusiones obtenidas, las diversas observaciones que se hicieron, las investigaciones en curso y el equipo que se tenía.

El doctor Lavista presentó, junto con el informe, un proyecto para transformar el Museo en Instituto Patológico Nacional, en virtud de que éste había superado las expectativas y propuestas iniciales y en consecuencia se proponía ampliar sus objetivos, personal e instalaciones físicas.

El informe da cuenta de cuatro años de intensa labor en los que fue posible formar una colección de 1,561 piezas macroscópicas y 1,900 preparaciones histológicas, perfectamente clasificadas, agrupadas por tejidos, aparatos y órganos, cuyos datos clínicos y anatomopatológicos metódicamente expuestos, se consignaron en diez volúmenes.¹⁰

COMENTARIO FINAL

El Museo Anatomopatológico contó con el apoyo decidido y eficaz del gobierno del Presidente Díaz, de tal forma se constituyó no sólo en el lugar donde se exhibieron piezas anatómicas con el fin último de apoyar la enseñanza de la anatomía patológica, sino en un verdadero centro de investigación en donde se aplicaron las nuevas técnicas y los procedimientos más modernos y eficaces para la conservación de las piezas, y se utilizaron novedosos aparatos e instrumentos.

La calidad de sus trabajos, pero sobre todo, la forma de realizarlos permitió ir más allá del estudio anatómico para buscar las causas de las enfermedades.

Los resultados de las autopsias, las observaciones clínicas y los exámenes bacteriológicos ampliaron el conocimiento que se tenía de las enfermedades propias de la población mexicana, evidenciaron además la presencia de otras que se creían poco frecuentes, como la tuberculosis.

Con los datos encontrados durante las autopsias fue posible iniciar nuevas líneas de investigación y sistematizar lo que se sabía de aquellas enfermedades previamente estudiadas. En el Museo se cultivaron, además de la anatomía patológica, la bacteriología, la química y la fisiología y se enriqueció a la clínica con sus observaciones.

BIBLIOGRAFÍA

1. López PJM. Breve historia de la medicina. Madrid: Alianza; 2000. p. 163-166.
2. Martínez BX. El Hospital de San Andrés. Un espacio para la enseñanza, la práctica y la investigación médicas, 1861-1904. México: Siglo XXI; 2005.
3. Archivo Histórico de la UNAM. Fondo Escuela Nacional de Medicina 1853-1914. Ramo, Instituto y Sociedades Médicas. Subramo, Museo Anatomopatológico e Instituto Patológico Nacional. Caja 40, exp. 1, f. 1,3.
4. Toussaint M. El Museo Anatomopatológico. Fundación e Historia. Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica. 1896; 1(16): 531-538.
5. Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica 1896; 1(1): II.
6. García CM, Vélez DM. Un oftalmólogo afamado. En: Los primeros cinco directores de la Facultad de Filosofía y Letras 1924-1933. Semblanzas académicas. Menéndez ML, Díaz ZH (coords). México: UNAM, Facultad de Facultad de Filosofía y Letras; 2007. pp. 37-38.
7. Carrillo AM. La patología del siglo XIX y los institutos nacionales de investigación médica en México. Laborat-Acta 2001; 13 (1): 26-27.
8. Toussaint VM. Memoria de un sabio mexicano. México: Libros de México; 1975. p. 25.
9. Altamirano F. Los estudios terapéuticos del Instituto Médico Nacional en el Hospital de San Andrés. Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica 1896; 1 (1): XXXI-XXXII.
10. Lavista R. Informe que rinde al C. Ministro de Instrucción pública de las labores ejecutadas en el museo de Anatomía Patológica, desde su fundación hasta la fecha y proyecto de reformas para su transformación en Instituto Anatomopatológico. Revista de Anatomía Patológica y Clínicas. 1999; 4 (9-10): 329-380.
11. Revista quincenal de Anatomía Patológica y Clínicas Médica y Quirúrgica. 1896; 1 (2): 34.